

## Los límites de la expansión turística

*Emilio Vargas Mena*

El turismo es un fenómeno social y como tal presenta su propio dinamismo. Sus procesos de cambio están regidos, como otros fenómenos sociales, por leyes y tendencias relativas a la evolución y cambio de las sociedades humanas. El turismo entonces, en cuanto proceso social, es fundamentalmente objeto de estudio de las ciencias sociales y debe ser estudiado con los métodos correspondientes. Pero también, como casi cualquier otra actividad humana, el turismo entra en relación con los ecosistemas naturales y, por tanto, las ciencias naturales encuentran otro objeto de estudio en los cambios que tal proceso induce en la dinámica de aquellos ecosistemas. Una perspectiva científico-ambiental aplicada a la interpretación del fenómeno turístico buscaría sintetizar ambos aportes, reconocer sus limitaciones, elaborar modelos conceptuales integrados y someterlos a prueba.

¿A qué conclusiones **teóricas** han llegado los científicos sociales que, de manera sistemática, investigan sobre la evolución histórica del fenómeno turístico a nivel mundial? ¿Cuáles regularidades o tendencias han sido documentadas en el estudio del turismo? ¿Existe acaso una **teoría científica** del surgimiento, evolución y cambio del fenómeno? ¿Cuál ha sido el aporte de las ciencias naturales a la interpretación del turismo? ¿Qué capacidad heurística y predictiva existe en los actuales modelos o marcos conceptuales?

Estas y otras preguntas, en el contexto de la actual coyuntura ambiental costarricense, no tienen solamente un valor **académico**, sino también **político**. Político en el sentido de que la sociedad costarricense ya se ha encaminado, por medio de decisiones claves en el aparato estatal, hacia un tipo de sociedad en la que el turismo juega un papel fundamental. Hipotéticamente, la interpretación dominante en las dirigencias estatales ha sido que *el turismo puede expandirse bajo el esquema del libre mercado de manera permanente y que sus consecuencias sociales y ambientales, pueden ser controladas mediante leyes e instituciones y que más bien, si se planifica adecuadamente, tanto la sociedad como su base*

*natural de recursos pueden salir fortalecidas de la nueva actividad. ¿Se basa esta interpretación en un análisis histórico del significado del turismo en las sociedades actuales?*

Butler (1980) ha hecho lo que actualmente es uno de los principales aportes para una interpretación científico-social del turismo contemporáneo. Basado en algunas contribuciones teóricas de la sociología del turismo -especialidad de esa ciencia-, en aportes de la psicología sobre tipologías de los turistas y en un análisis preliminar de evidencias recolectadas a nivel mundial -principalmente en Europa y Norteamérica, pero también del Sudeste Asiático, África y América Latina- este autor propone una hipótesis científica para la interpretación del fenómeno.

Sostiene que, de manera casi **invariable** -aunque con las particularidades propias de cada contexto societal que dan **forma** a la tendencia- los sitios de atracción turística pasan generalmente por una sucesión de etapas: exploración, involucramiento, desarrollo, consolidación, estancamiento y declive o rejuvenecimiento. Cada etapa es caracterizada en términos de la **calidad** de relaciones que se establecen entre la naturaleza de la atracción turística y los **tipos** de visitantes, entre estos y los habitantes locales, y entre la infraestructura de servicios y la tendencia de las inversiones.

De manera paralela a ese proceso, la actitud de los habitantes locales hacia los turistas -de acuerdo al **índice de irritación** de Doxey (1975)- podría desplazarse progresivamente a lo largo de cuatro estadios: de la **euforia** inicial a la **apatía** posterior, de esta a la **irritación**, para terminar en el **antagonismo**.

En la sucesión de etapas destaca el punto en el cual los elementos de capacidad de carga del sitio turístico alcanzan el umbral crítico. Esto coincide con el pico de la cuarta etapa de **consolidación** y anuncia el estancamiento posterior. Aquí, el número de visitantes y la calidad de sus relaciones con el medio social y físico claramente amenazan el equilibrio que permitió la evolución en las etapas anteriores. Los niveles de capacidad máxima, en términos ecológicos, sociales y

económicos, son alcanzados o excedidos, provocando la **irritación** de un amplio sector de los habitantes locales y el desplazamiento de la demanda hacia otros sitios que, a su vez, habrían iniciado sus propios ciclos. Sobreviene entonces la etapa de estancamiento y de ella puede resultar el ocaso **irreversible** o bien una recuperación **relativa**.

En esa etapa crucial de estancamiento en que el número de visitantes, en términos relativos, inicia su tendencia a la baja, el atractivo del sitio enfrenta la disyuntiva de renovarse o morir. ¿Cuáles sitios turísticos conocidos mundialmente han logrado su renovación para mantener un número de visitantes constante o con incrementos regulares? ¿Cuáles características **esenciales** presentan esos atractivos?

Butler sugiere que un sitio turístico, para alcanzar la etapa de consolidación, debe contar con el rasgo fundamental de **unicidad**. La **única** opción para no morir como destino es realizar oportunamente un cambio que, una vez más, coloque al sitio en posición similar, es decir, lo haga de nuevo "endémico". Y el cambio, hipotéticamente, **solo** puede ser de dos tipos: o se **crea artificialmente** en el mismo sitio una nueva atracción que compense el ocaso de la anterior (Atlantic City), o bien, se **descubre** otra atracción **natural** que, existiendo allí desde antes, nunca fuera explotada (Aviemore, Escocia). Las cataratas del Niágara y Disneylandia, uno como ecosistema natural y el otro como ecosistema altamente artificializado, parecen mantenerse invulnerables a la fase final del declive, manteniendo por razones distintas, las preferencias de los turistas.

Implícitamente, el ciclo hipotético de Butler sugiere que el fenómeno turístico, en países de economía de mercado y salvo algunas muy pocas excepciones, siempre se ha desarrollado como función de la oferta y la demanda. El fenómeno llegaría entonces a la saturación por su propia dinámica en el contexto de la economía internacional. ¿Si existiera la posibilidad de planificación, cuándo habría que intervenir para que la tendencia no alcance el umbral de los niveles máximos de capacidad de carga? ¿Cuáles serían los indicadores objetivos que permiten hacer la interpretación? Hasta ahí no llega la hipótesis expuesta.

Healy (1988) aporta algunos elementos en

esa dirección. Su tesis es la de la economía del bienestar: una actividad económica debe expandirse mientras que sus beneficios sociales excedan a sus costos también sociales. En el caso del turismo, los primeros se refieren a las ganancias y salarios, al efecto multiplicador, a los estímulos derivados de la inversión y al apoyo que la actividad podría generar para la conservación de la naturaleza. Los costos sociales serían los directamente económicos, las externalidades pecuniarias, los que corren a cargo del gobierno y además los cambios negativos en términos sociales y ecológicos. De acuerdo con este autor, el análisis económico revela que en el turismo, los inversionistas tienden con mayor frecuencia a tomar decisiones para expandir sus ganancias individualmente, sin considerar los costos sociales que aparecen como externos a ellos. Además, es plausible que, a diferencia de otras actividades económicas, los costos sociales relacionados a los cambios negativos y gastos gubernamentales tiendan a crecer más rápidamente que los beneficios sociales.

El planteamiento anterior sugiere la imposibilidad de influir directamente en la disminución del crecimiento turístico con otros mecanismos que no sean los del mercado, pues los propietarios e inversionistas individuales seguirán buscando incrementar sus ganancias mientras ello sea posible, sin compensar costos sociales. Lo que ambos enfoques teóricos no abordan es la dimensión **política** del problema ni tampoco las dificultades para estimar los costos asociados a la probable degradación ecológica.

Una perspectiva científico-ambiental de los límites del turismo incluye en su análisis, entre otros aspectos (Vargas, 1989) las fuerzas sociales vinculadas a él, sus alianzas y relación con el aparato de Estado. Además, sintetizaría el conocimiento de las ciencias naturales sobre los cambios ocurridos en los ecosistemas como consecuencia del crecimiento turístico. En ambos sentidos, el trabajo propiamente científico en nuestro país apenas despunta con unas experiencias aisladas y de escaso alcance teórico. Si el ciclo evolutivo del turismo se aplica también a su expansión en Costa Rica, la etapa de **desarrollo** por la que se atraviesa en la presente coyuntura ha de alcanzar en el futuro los límites previstos. ¿Afectaría ello por igual a todos los sitios de

atracción en el país? ¿Son las características de nuestro ambiente **excepcionales** en la región y en el mundo como para mantener en el mediano y largo plazo la demanda? Mientras tanto, lo que

resulta más relevante es comprender los cambios que el turismo provoca en nuestro sistema social y político y sus implicaciones en los procesos ecológicos esenciales.♣

**REFERENCIAS:**

BUTLER, R.W. 1980. *The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources*. Canadian Geographer, XXIV, 1. ps. 8-12.  
 DOXEY, G. 1978. *Visitor-resident interaction in tourist destinations: inferences from empirical research in Barbados, West Indies and Niagara-on-the-lake, Ontario*. Paper presented to the Symposium on the Planning and Development of the Tourist Industry in the ECC Region, Dubrovnik, Yugoslavia. Citado por Butler, 1980.  
 HEALY, R. 1988. *Economic consideration in Nature-Oriented Tourism: The Case of Tropical Forest Tourism*. Durham, N.C.: Southeastern Center for Forest Economics Research. FPEI Working Paper No. 39. 67 ps.  
 VARGAS M., E. 1991. *Ecoturismo en Costa Rica: ¿un espejismo tropical?* Ciencias Ambientales, No. 8. ps. 62-71.

## El ecoturismo costarricense es un simple turismo con muy mal eco

*Eduardo Mora Castellano*

No importa si el ecoturismo en tanto concepto fue creado o no en Costa Rica -como lo afirman algunos costarricenses que incluso han patentado el término (1)-, pero sí es trascendental la cuestión de si se practica o no nacionalmente. La determinación de esto por supuesto estriba en lo que se entienda por la palabra. Si esta remitiera solamente a una actividad de consumo de naturaleza viva en tanto paisaje y en tanto escenario, no habría duda de que en Costa Rica se practica crecientemente; mas si se refiriera a esa misma actividad de consumo pero planificada científicamente sobre la base del respeto a los ciclos ecosistémicos, y llevada a cabo con apego a una normativa consecuente, entonces no. Así lo dicen los ecologistas costarricenses (2).

Hasta mediados los años 80 la entrada de divisas a Costa Rica por concepto de turismo no iba en aumento -más bien en los últimos años era declinante- ni era importante, pero por el acicate de una nueva ley sobre Incentivos Turísticos -1984- (3) que estimuló a las empresas del ramo (en ese año empezaron a proliferar las agencias receptoras de turistas), como también por la promoción de una nueva imagen de Costa Rica en el exterior, a partir de 1988 la actividad turística en el país se relanzó con velocidad de vértigo (4). Obvio es que esos factores habrían sido nada si en el segundo lustro de la misma década no

hubiese hecho su debut en el norte del planeta -y también en el sur-, con estruendo y boato, el concepto/estrategia de desarrollo sostenible, impulsado por las enormes instituciones internacionales que ordenan la economía y la política mundiales, teniendo resonancia y acogida en todos los ámbitos culturales. Volver la vista a la naturaleza se convirtió entonces -aunque las bases ya estaban puestas y había antecedentes- en una moda de masas; lo natural y lo ecosistémico fue lo que en los países desarrollados todo el mundo empezó a llevar.

Habíamos conectado bien, y a tiempo: los precios del café, nuestro segundo producto de exportación, se encuentran ahora muy deprimidos, y la CEE ha restringido la entrada de nuestros bananos, los cuales eran hasta 1992 la principal fuente de divisas. Este lugar en 1993 lo ha ocupado, pues, el turismo, que desde 1987 viene incrementando las divisas que genera a un ritmo del 25% anual, y que emplea a un 12% de la fuerza laboral nacional. Costa Rica tiene ya un ingreso per cápita por turismo superior al de México y Brazil y similar al de Estados Unidos (5). Capítulo aparte -pero que tampoco nos importa centralmente aquí- es el de adónde va la mayor porción de los beneficios generados por turismo en el Tercer Mundo: el Banco Mundial asegura que el 55% de los mismos termina que-